

LAS CIGÜEÑAS

Recuerdo una noche de mayo de 1960. El tren avanzaba con su traqueteo lento y monótono, mientras yo me alejaba de mis raíces. Atrás quedaba mi pueblo con sus campos amarillos sembrados de trigales, sus torres y almenas repletas de nidos. En esa época del año todas las cigüeñas habían regresado, ahora era yo la que abandonaba el nido. ¿Las podré ver en Madrid? Me habían dicho que se marchaban en busca de agua. ¿Habrá río en la capital?, ¿y San Isidro estará tan lejos? Atrás quedaban las carrozas preparadas para la romería.

Contenía las lágrimas y sonreía a la anciana que me acompañaba. ¿Encontraré a mi madre entre tanta gente? Si no la encuentro tampoco podré volver al pueblo, porque ya me he despedido de todo el mundo, incluso el cura me ha dado un beso.

Lloré cuando pisé el suelo de la estación. Sólo tenía nueve años y no sabía que era una emigrante. Con más suerte que las cigüeñas yo emigraba en mi propio país.

Luz

M I C R O R R E L A T O S
